

El viejito quiso hablarlo  
mientras el tigre lloraba  
pero se notó que estaba  
desvanecido, al tocarlo.

Desmayado había quedado  
el valiente del desierto  
inmóvil y casi muerto  
del cadáver abrazado.  
Se le sacó con cuidado  
llevándolo a la cocina  
donde una bonita china  
lo atendía con agrado.

Vuelto en sí del sufrimiento  
que acababa de salvar  
se persignó y a rezar  
empezó con sentimiento.  
Pedía a Dios que el tormento  
no se ensañara en su almita  
y que a su bella Juanita  
la recibiera contento.

---

## EL SEPELIO

Al sepelio concurren  
numerosas amistades  
y de aquellas vecindades  
los que a ella conocieron.